



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2015
ISSN 1887-4606
Vol. 9(3), 222-248
www.dissoc.org

Artículo

**Estigma y construcción narrativa: el
nosotros y el *ellos* en relatos de una
inundación¹**

***Stigma and narrative construction: the “we” and
the “them” in the stories of a flood***

Ana Aymá

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Resumen

Este artículo analiza el tema de la identidad colectiva y el estigma en narrativas de personas víctimas de una inundación histórica en la ciudad de Santa Fe, norte de Argentina, ocurrida en el año 2003. Se trata de explorar cómo aparece la categoría de “inundado” en las narrativas personales (Kohler Riessman, 1993; Labov, 1997, 2006, 2013; Johnstone, 2000) de los afectados, como un nuevo modo de nombrarse a sí mismos y cómo esta categoría define nuevas fronteras de pertenencia y exclusión, y una forma específica de estigmatización (Goffman, 2010 [1963]). Desde la perspectiva sociolingüística se ha insistido en la relación que las narrativas ponen en juego entre discurso, lenguaje e identidad: contando historias los narradores son capaces no solo de representar mundos sociales y evaluarlos, sino también de establecerse a sí mismos como miembros de grupos, a través de elecciones retóricas, estilísticas, lingüísticas e interaccionales (De Fina, 2006). La narrativa, considerada una técnica verbal para recapitular la experiencia, a partir de su secuencia temporal (Labov, 1997, 2006, 2013) nos permite, entonces, acceder a la construcción que de sí mismo hace el narrador (Ochs, 1996; De Fina, 2006).

Palabras clave: *identidad, identidad colectiva-narrativa, estigma -inundado*

Abstract

This article analyzes the issue of collective identity and stigma in narratives of victims of a historic flood in the city of Santa Fe, northern Argentina, which occurred in the year 2003. I explore how the category of “flooded”, used by the affected ones in their personal narratives (Kohler Riessman, 1993; Labov, 1997, 2006, 2013; Johnstone, 2000), is a new way to refer to themselves, and how this category defines new frontiers of belonging and exclusion, and a specific form of stigmatization (Goffman, 2010 [1963]). From a sociolinguistic perspective it has been emphasized that narratives put into play relationships among speech, language and identity: by telling stories storytellers are able not only to represent and evaluate social worlds, but also to establish themselves as members of groups, through rhetorical, stylistic, linguistic and interactional choices (De Fina, 2006). The narrative, considered a verbal technique to summarize the experience from its temporal sequence (Labov, 1997, 2006, 2013) allows the researcher to access the selfconstruction the narrator makes (Ochs, 1996; De Fina, 2006).

Keywords: *identity, collective identity –narrative, stigma -flood*

*“Las aguas del Salado visitaron mi barrio,
fue una lengua enorme, sedimentosa, oscura,
no se parecía al río manso de mi infancia,
más bien era el mismo demonio
que estiraba su lengua sobre nosotros”.*

*POR ENCIMA DE LOS TECHOS,
Roberto Malatesta²*

Introducción

La ciudad de Santa Fe –Santa Fe, Argentina- está rodeada de ríos y ha experimentado inundaciones sucesivas durante todo el siglo XX y ya lleva dos en lo que va del siglo XXI. En el lenguaje en uso de esa comunidad de hablantes, el significante “inundado” ha tenido históricamente, y tiene, asociados varios significados y articula una serie de representaciones (Raiter, 2001) en torno al contexto local, y a los sujetos, o a las posiciones subjetivas, que se construyen en la trama social. Ahora bien, en el año 2003 ocurrió una nueva inundación, pero con una particularidad: afectó a una zona del centro de la ciudad que no se había inundado nunca antes, y esto sucedió muy rápido y de manera sorpresiva.

Este estudio aborda, desde una perspectiva discursiva, la construcción identitaria que se expresa en una serie de narrativas personales que cuentan la vivencia de esa inundación. Se enmarca en una investigación mayor, que indaga sobre los modos de narrar un episodio vivido colectivamente y definido por varios actores, como algo inesperado, nunca visto y que modificó sus vidas. Se busca comprender cómo ingresa al orden del discurso aquello que no estaba en el orden de lo posible y qué representaciones sociales se ponen en juego para la reconfiguración de lo cotidiano. Es en esta búsqueda que aparece la pregunta sobre el valor simbólico de la inundación en la conformación de identidades colectivas: en la tarea de delinear qué se modificó y con qué alcances, nos encontramos con la necesidad de analizar la construcción del “nosotros” y del “ellos”, en esos testimonios personales. Finalmente, esa pregunta nos conducirá también al encuentro de determinadas formas en las que el estigma, la marca – aun cuando no sea visible-, pasa a formar parte de la identidad, tanto en su dimensión personal como social.

Enfoque y corpus: narrativas, identidad y estigmatización

El análisis que aquí se desarrolla se centra en la voz de habitantes de las zonas inundadas. Los relatos forman parte de entrevistas *semiestructuradas* (Corbetta, 2010) realizadas a personas que vivían en casas que se inundaron. El corpus completo de esta investigación está compuesto por un total de 21 entrevistas³, realizadas en el año 2012, cuyas grabaciones duran entre una y dos horas. Los entrevistados son diez hombres y once mujeres. Tres de ellos tienen entre 30 y 40 años, dos mujeres tienen más de 60, el resto tienen entre 40 y 60 años. Todos tenían –al momento de ser entrevistados– trabajo, salvo dos mujeres jubiladas, un joven estudiante y un hombre desempleado que trabajaba como cartonero⁴, eran jefes y jefas de familia y tuvieron que hacerse cargo de sí mismos y de sus familias en la situación de inundación, tomando todas las decisiones⁵.

Para la selección de los informantes se tuvieron en cuenta tres aspectos: que hubiera llegado el agua adentro de la casa en la que vivían, que vivieran en diferentes barrios de la ciudad y que fueran, al momento de la inundación, los responsables a cargo del núcleo familiar⁶. Siguiendo ese criterio inicial, los contacté, básicamente, de tres maneras: a partir de datos obtenidos mediante referentes de organizaciones sociales, mediante datos que los propios entrevistados me fueron pasando sobre otras personas que se habían inundado, y mediante personas conocidas previamente que me posibilitaron el contacto.

El presente trabajo es un recorte exploratorio para poner a prueba la productividad del enfoque. Se toman aquí únicamente seis casos, para la indagación de las hipótesis de interés, que nos permiten observar las formas que adquiere la narración homodiegética y su relación con la construcción identitaria. Dos de las personas entrevistadas estaban con su pareja al momento de ser entrevistadas, y una con su madre, quienes participaron también del relato, solo tres de ellas volvieron a vivir en las casas que se inundaron. Fui a realizar las entrevistas sola y en el lugar que eligieron, en algunos casos fue en sus casas y en otros casos en sus lugares de trabajo. A las personas entrevistadas se las puso al tanto de la agenda de investigación al contactarlas. Utilizando un este aspecto de la técnica de la entrevista narrativa (Appel, 2005) se partió de la pregunta sobre qué pasó el día de la inundación en el lugar en el que se encontraban, y luego fueron desplegando sus narrativas eligiendo lo que consideraron relevante narrar. Atendiendo a la reflexividad propia del proceso de entrevista (Briggs, 1986) se debe tener en cuenta que se trató de acentuar a lo largo de la conversación la conexión temporal entre los sucesos narrados.

Es importante señalar que, siguiendo lo que mencionan Smith y Kain (2010) y Kohler Riessman (1987,1993), al trabajar con narrativas tomadas de diálogos, es decir, que están contenidas dentro de las entrevistas de campo, es necesario seleccionar los segmentos narrativos que son “sobre algo” que el narrador considera “reportable” para otro, estructurados en términos narrativos –orden temporal, evaluación- pero que están dentro de una narrativa global o dominante en la que hay también segmentos no narrativos.

Se seleccionan aquí, de los seis casos que conforman el corpus para este trabajo, fragmentos correspondientes a la orientación inicial, la complicación y el desenlace, a los fines de mostrar cómo se van construyendo los diferentes sujetos del texto.

Desde un enfoque general de los estudios críticos del discurso (Fairclough, 2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999) se considera que los textos son instancias en las que se realizan múltiples funciones en la construcción del significado, o dicho de otro modo, múltiples tipos de significado. En este sentido, los textos representan, por un lado, aspectos del mundo, y por otro, también establecen relaciones interpersonales a través de actualizar expectativas y valoraciones sobre deseos y actitudes de los participantes (Fairclough, 2003). Fairclough separa lo que para M.A.K Halliday es esta función interpersonal en dos dimensiones: acción e identificación, donde identificación se usa como nominalización –en vez del nombre ‘identidades’ - en el entendimiento de que es central el carácter de proceso propio de la construcción identitaria.

Afirmamos con van Dijk que los usuarios del lenguaje utilizan el habla no solo como hablantes, sino como miembros de categorías sociales, grupos o comunidades, y, a su vez, al producir el discurso en situaciones sociales, al mismo tiempo construyen y exhiben activamente esas identidades (van Dijk, 2001).

Tomo aquí la categoría de identidad en su sentido performativo, en tanto ésta se realiza cuando las personas exponen quienes son en interacciones sociales específicas (Schiffrin, 2006). Las identidades sociales, por lo tanto, si bien no se reducen a ser un puro proceso discursivo, pueden ser analizadas a partir de identificaciones que se producen en el discurso en términos de individualidad y colectividad. Desde una mirada socio-cognitiva (Koller, 2012), la identidad colectiva es también un modelo mental capaz de ser transformado a partir de cambios que operan discursivamente.

Desde la perspectiva sociolingüística se ha insistido en la relación que las narrativas ponen en juego, entre discurso, lenguaje e identidad: contando

historias los narradores son capaces no solo de representar mundos sociales y evaluarlos, sino también de establecerse a sí mismos como miembros de grupos, a través de elecciones retóricas, estilísticas, lingüísticas e interaccionales (De Fina, 2006). Se trata de la instauración del “yo” como sujeto que habla en tanto sujeto de la experiencia, y como parte de un “nosotros” o sujeto ampliado. La preferencia del yo que habla instala un tiempo presente, el tiempo de la enunciación que permite un “heme aquí ahora, en tanto enunciado” (Benveniste, 1991).

En términos de estructura, una narrativa personal se define, según Labov como una manera de relatar una serie particular de eventos que efectivamente sucedieron⁷, donde el orden de las cláusulas narrativas se corresponde con el orden de los hechos. Pero no se trata solo de una cuestión secuencial en el discurso, que, de hecho, puede ser alterada o interrumpida. Ochs y Capps (1996) dan un paso más en este marco, para abordar las narrativas como textos que no siempre son completos ni ordenados, principalmente si tomamos al género como emergente en contextos conversacionales. Al decir de Hyvärinen (2007) la narrativa es un modo de volver relevante el pasado y su relación con las expectativas, y no solo se trata de colocar acciones en una secuencia temporal, constituye un modo de incorporar lo vivido al lenguaje. En este sentido, la verdad de la narrativa es una verdad pragmática, en tanto tiene consecuencias (Bochner, 2001): a través de las narrativas se ordena y se significa la experiencia (Kohler Riessman, 1993).

Las narrativas personales simultáneamente nacen de la experiencia y dan forma a la experiencia, y en este sentido las narrativas constituyen tipos discursivos centrales para la construcción identitaria (Martin & Rose, 2008; Bruner, 2003; Schiffrin, 2006). Desde esta perspectiva, el narrador da versiones de la realidad, construye al mundo y se construye a sí mismo, y puede hacerlo desde diversas posiciones, ya sea enfatizando la verdad de lo que cuenta, o evidenciando la fragilidad de la memoria o la relatividad de un punto de vista, y a su vez, cada narración brinda al narrador una particularmente rica y flexible oportunidad de autoentendimiento y de autopresentación, situándose frente a los acontecimientos y frente a los otros (Ochs & Capps, 1996; Georgakopoulou & Goutsos, 1999). En el caso de las narrativas personales, el sujeto de la enunciación coincide con el narrador y habrá varios sujetos del enunciado –es decir otras voces-, que darán cuenta de la trama discursiva y social desde la cual se habla. Del mismo modo, las posiciones de sujeto que asume quien habla – como actor, como otro generalizado, como protagonista, como visto por los otros (Labov, 2010)- van apareciendo como producto del relato mismo.

En síntesis, la narrativa, considerada, en principio, una técnica verbal para recapitular la experiencia a partir de su secuencia temporal (Labov, 1997, 2006, 2013) nos permitirá entonces dos posibilidades: acceder a la/s construcción/es que de sí mismo hace el narrador, y ver esa construcción en relación con cierta evaluación del mundo social.

Finalmente, la narrativa individual constituye también una narrativa social, en tanto es producida a partir de marcos de decibilidad y de tramas de discursos que se relacionan intertextualmente. Si consideramos al “sí mismo” como un tipo de imagen que el individuo proyecta de sí, ésta no deriva inherentemente de su poseedor sino de todo el escenario social de su actividad. Así, los medios para producir y mantener los «sí mismos» no se encuentran dentro de los límites de lo individual, sino que están contenidos en establecimientos sociales (Goffman, 1997 [1959]). Esta misma teoría social sostiene que la sociedad establece medios para categorizar personas a partir de atributos que se consideran como naturales para esas categorías o identidades sociales. Cuando el “atributo” produce en los demás descrédito amplio, se ve como defecto, falla o desventaja y entra en discrepancia con el estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos, es un estigma (Goffman, 2010 [1963]). El estigma es un aspecto de la identidad social del individuo que forma parte de la construcción de su identidad personal e implica un deterioro de su imagen. La literatura más reciente agrega que el estigma no consiste solo en la identificación con un atributo, sino que se trata de procesos de estigmatización los cuales se basan en valores compartidos por un grupo (Kurzban y Leary, 2001). Los procesos sociales de atribución del estigma tienden, precisamente, a producir la separación de un “nosotros” con relación a un “ellos” (Link & Phelan, 2010) en el marco de la historia colectiva (Lamont & Mizrachi, 2012).

En el análisis trataré de mostrar cómo se despliegan en la forma narrativa una serie de transformaciones del “yo” y del “nosotros”, entre la secuencia de orientación inicial y la secuencia de cierre. Al narrar la inundación los narradores concluyen refiriéndose a sí mismos como inundados, pero antes se muestra el estigma social que pesa sobre esa identificación a través de una de las formas de construcción del “ellos”.

El caso: el territorio y su valor simbólico

La inundación en la ciudad de Santa Fe, ocurrida en abril del año 2003, tiene una serie de particularidades que es necesario identificar para comenzar.

En primer lugar cabe mencionar que los alrededores de Santa Fe se inundan periódicamente, debido principalmente a la crecida del río Paraná. La ciudad de Santa Fe –capital de la Provincia del mismo nombre- ha recibido las aguas de los ríos que la circundan muchas veces, en diferentes medidas⁸, pero si nos circunscribimos al fenómeno de un gran volumen de agua cubriendo barrios enteros de la ciudad y entrando a las viviendas, podemos comenzar por la inundación de junio de 1905, seguir por la de 1983 y llegar a la de abril-mayo de 2003⁹ (Pais, 2008). Esta última será el objeto de nuestra atención. En una primera mirada podríamos considerar que la inundación de 2003 se distingue del resto por tres características particulares: lo inesperado de que el agua ingrese debido a la crecida del río Salado, y no del río Paraná que es el que presenta desbordes anuales; la cantidad y la velocidad del agua que ingresó a la ciudad; y el número de muertos que ocasionó. Ahora bien, si tomamos a West y Smith (2007) y su reflexión acerca del tiempo y el espacio como dimensiones específicas en las posibilidades discursivas sobre las situaciones de catástrofe, podríamos ver que en la inundación de 2003 se dan dos cuestiones esenciales. Por un lado el agua llegó a un territorio significativo: el centro. Es decir, no se trata tanto de la extensión en el mapa, sino de los espacios relevantes social, política, y simbólicamente.

Por otro lado, la inundación tuvo una temporalidad propia, difícil de determinar, de diferente duración según las zonas, según qué dato se usa para marcar sus límites, y según las percepciones personales. Aquí también, como señalan West y Smith (2007), no se trata tanto de la magnitud sino, además, de la inscripción del hecho en el tiempo histórico, lo cual genera rituales recordatorios y permite las apariciones periódicas de eventos y una discursividad en la memoria colectiva.

En el caso santafesino, el territorio conocido como inundable, y la inundación como un suceso periódico que afectaba estacionalmente más o menos de la misma manera a las mismas zonas, tenían una participación en la historia y en la cultura locales claramente delimitada. Ese ordenamiento simbólico es lo que la inundación del año 2003 vino a dislocar.

Entre la noche del lunes 28 de abril y la madrugada del 29 de abril de 2003, el ingreso del río Salado por el noroeste de Santa Fe cubrió la tercera parte de la ciudad de agua en menos de cinco horas, y en algunos barrios llegó a

una altura de más de dos metros. Hubo 134.500 evacuados y 27.400 viviendas afectadas, en una ciudad de poco más de 500.000 habitantes. Hubo personas muertas, 23 en cifras oficiales¹⁰. Los medios de comunicación locales venían dando información acerca de las lluvias y anegaciones producidas en los alrededores, en zonas mayormente rurales, y sobre la crecida del río Salado, desde enero de 2003¹¹, pero descartaban explícitamente, y hasta último momento, que el agua pudiera ingresar a la ciudad capital. La gente no tuvo tiempo de evacuar sus viviendas y apenas pudo protegerse improvisando medidas precarias. El día 29 se declaró la “emergencia hídrica” y esta situación duró entre dos y tres semanas, hasta que el agua bajó y lentamente algunos pudieron ir volviendo a sus casas. Luego, hubo tiempos más largos para terminar de retomar la “normalidad” -que en muchos casos no se retomó nunca- en el funcionamiento de la vida de la ciudad¹². El nivel del agua no tardó lo mismo en descender en todos los barrios, en algunos casos pasaron días, en otros varias semanas. La inundación fue, y es, sin dudas, un proceso complejo que dejó gran cantidad de consecuencias: personas muertas, innumerables pérdidas materiales y secuelas en la salud física y psíquica de niños y adultos, por nombrar las más ostensibles. Por todo ello, dejó también gran cantidad de historias, textos, imágenes¹³, y marcas. Marcas en las cosas, en las paredes, en los cuerpos, en las calles, en las expresiones, y, creemos, en las formas de identificación que los sujetos construyen de sí y entre sí. Es ese tipo específico de marca el que vamos a indagar aquí.

El “nosotros” previo a los hechos

Si la *identidad colectiva* es un modelo mental que comprende componentes afectivos y cognitivos, y que puede cambiar a través de negociaciones en el discurso, es necesario abordar su estudio de modo de dar cuenta de esta complejidad. El análisis de estos fragmentos del corpus nos permitirá exponer las formas en las que la autodefinición de los narradores que son a su vez protagonistas y testigos de los hechos se modifica en el despliegue de la acción. Si tomamos las secciones narrativas de orientación inicial, complicación y cierre podemos observar los modos de construcción del *ser inundado* a medida que narración progresa en los seis casos que aquí se analizan¹⁴. Veamos a continuación fragmentos de los segmentos iniciales de las narrativas escogidas. El primer ejemplo es el de Juan, fotógrafo y empleado de una cooperativa que nos recibe en su casa –la misma casa que se inundó- junto a su esposa:

(1) “Me acuerdo que yo era chico y ayudaba a poner bolsas allá, tenía 12 o 13 años. Me acuerdo siempre una frase ahí en ese barrio **que había casi-inundados** ahí sentados, tomando mate y todo el mundo poniendo bolsas, y le pregunto “pero qué ¿ustedes no trabajan?” y “no” dice “ya vienen los muchachos de la JP (Juventud Peronista) y esos se encargan de todo”, viste. Ahí me di cuenta de que la cultura del trabajo faltaba un poco. Bueno, pero **volviendo acá, yo** nunca había tenido experiencias de inundación, salvo así, esas cosas, pero tener, digamos, **tener metido en la cabeza que el agua podía entrar como entró al barrio, ni se me ocurre**”. (Juan).

En este recuerdo introductorio queda claro que la experiencia de 2003 es una experiencia nueva, pero no completamente. Juan se sitúa en el barrio, y en principio no hace avanzar la acción, sino que evalúa los hechos antes de narrarlos. Vemos aquí como hay una referencia a un pasado, en la que se nombra en tercera persona a quienes son definidos como “casi-inundados”. Esto es parte de la historia personal, y social. Su mención actúa como apreciación de conductas y también como definición identitaria: quien habla pone una distancia con aquel “*casi inundado*” que *no tiene ganas de trabajar*. Pero, “*volviendo acá*”, se pone distancia también con la idea de que fuera posible/pensable que el agua se comportara como se comportó. Adentrémonos en esa sección inicial del relato que prosiguió, entonces, en su entrevista:

(2) “Ese 27 que fue el día de las elecciones, llovió todo el día, lunes siguió lloviendo, nunca salió el sol, y bueno, y el martes que era 29 a mediodía crucé el puente y la verdad cruzar el puente de Santo Tomé era una cosa que no lo podías creer, porque el agua estaba prácticamente arriba del puente. Bueno y vine acá, este lugar estaba todo tranquilo, fui a visitar un amigo a las 4 o 5 de la tarde, que vive en Corrientes y San José por ahí, y él tenía, ya tenía agua y le llegaba hasta el primer escalón digamos, y digo “uhhh, pobre Ramón está hasta las bolas este Ramón”. (...) **Una mujer me pidió ayuda**, Marcela, le dije: “Marcela esto no hay forma de pararlo, va a ser mejor que te vayas”. Bueno y ahí me vine acá a mi casa, que estaba a dos cuadras de ese lugar, **y acá estaba todo tranquilo, no pasaba nada**, vi que había gente que se iba, entonces lo llamo al vecino que tiene como 80 años, y le digo “porqué no te venís a casa Tano, no te quedés solo”. Y bueno vino acá, **y estuvimos** acá como hasta las 11 de la noche. Mariana, mi hija, me dijo: “vamos a sacar cosas”, y le digo: “no, acá no va a pasar nada”. **Y el Tano que es prácticamente nacido en el Centenario, hacía 57 que estaba acá, me dijo “no, acá no pasa nada, nunca llegó el agua acá”**. (Juan).

Tenemos un “nosotros” que hace referencia a la familia, y un “ellos” que corresponde a los vecinos. El vecino nacido en el barrio es el que conoce y el que confirma su suposición: “acá no va a pasar nada”. Y, por otro lado, el lugar de un “otro”, próximo, que necesita ayuda, porque sí se va a inundar.

Podemos observar aquí una tensión dialéctica acentuada desde el comienzo por el intento de explicación de que, para quien habla, en la posición

de primera persona del singular, era imposible prever lo que vendría, aún cuando las inundaciones eran parte de la historia local. El desenlace inesperado, y trágico, funciona orientando la narración desde el comienzo.

En el siguiente ejemplo, en otra narrativa, se ve nuevamente esta característica. Roberto es costurero, junto a su esposa Sofía. Ellos no volvieron a su casa de barrio Roma después de la inundación, y me reciben en una casa prestada por un familiar:

(3) “Y como a las 10 de la mañana vino Pedro, el hijo del hombre que le trabajaba a Virginia, y dijo: Roberto, Sofía, vengan que les llevamos las máquinas, sacamos todo de acá que se va a inundar. Y **nosotros dijimos**: mirá Pedro, dijeron por la radio que nos quedemos tranquilos.”. (Roberto)

Aquí, como en el relato de Juan, en la orientación inicial el “nosotros” es la familia, y aparece la palabra del otro que rige el comportamiento, en este caso encarnada por un “ellos” legitimado por la radio. El testimonio siguiente refuerza esta hipótesis: se reitera en las formas narrativas el comienzo que acentúa lo inesperado de los hechos para todos los sujetos textuales, tanto para quienes aparecen como “nosotros” como para quienes aparecen como “ellos”. Alejandro es artista plástico y trabaja en el Museo Municipal de Bellas Artes. No volvió a vivir en la casa del barrio San Lorenzo, me recibe en oficinas del museo:

(4) “**Tenía esa percepción. Que el agua sí o sí iba a llegar. Pero no sabía cuanta. Siempre imaginé, qué se yo, cuarenta centímetros.** Y, después ya el agua empezó a avanzar por los lugares más bajos, en dirección a mi calle. Y ya, ahí empezó a pasar gente, más gente, más gente, ya no pude entrar más el auto, porque ya era un bloque de gente, así como lo que te contaba antes, con televisores, un caballo, un colchón, una cama. **Era extraña imagen, porque era un grupo muy, muy fuerte, que llenaba de borde a borde la calle. Mojados.** Era horrible la imagen. Bueno, así que yo ya me quedé, mis hijos se fueron los tres, y quedó mi señora, y yo. Y dije, bueno, yo me voy a quedar acá, a ver qué pasa. Y me llamaban mis amigos por teléfono ‘che, mirá que el agua va a llegar hasta tu casa’ y qué se yo... Y digo, sí, yo estoy acá esperando nomás. Y el último que me llama es Javier (un amigo) que también que me dice eso y le digo ‘Mirá, estoy viendo que el agua está pasando por debajo de la puerta’. Así, como una lengua que avanza debajo de la puerta, y se cortó la comunicación. (...) Y el agua empezó a subir, empezó a subir, y bueno llega un momento en que ya **me llegó** al pecho el agua. Y yo tenía dos entrespisos, así que fui subiendo cosas, había puesto la heladera arriba de una mesa, sillas y le digo a mi señora ‘mirá, **vamos a salir**, porque esto no da para más ”. (Alejandro)

En este caso, nuevamente la tensión entre lo que imagina el narrador como posible y lo que sucedió, pero un “otros” que funciona como evidencia de la proximidad del suceso real. Hasta aquí, como vemos, encontramos la construcción de un “nosotros” que se posiciona del lado de quien se considera a salvo de un peligro que afecta y/o afectará a “otros”.

Luciana trabaja limpiando casas de familia. Ella, el marido y un hijo viven en la misma casa que se inundó, es en barrio Chalet. El “nosotros” del comienzo es también relativo a la familia, no incluye a nadie más que a los habitantes de la casa, y el “ellos” son todos –intendentes, gobernadores, la gente- los que decían que venía el agua. Frente a esto, la evidencia empírica que proporciona ir a ver personalmente, y el “yo” que se habla a sí mismo y confirma su decisión:

(5) “... la inundación fue en el 2003, hacía rato que estábamos viviendo ahí ya, **era un barrio tranquilo, no pasaba nada. Vida de barrio viste.** (...) Y era todo descampado, como lagunas así, que bajaban los patos, y todas esas cosas. Nunca hubo problemas, lo que pasa fue la inundación de 2003, que **yo** no me la esperaba a la inundación. O sea, nos venían diciendo de hacía diez días antes. **Ellos**, los coso, los intendentes, los gobernadores, nada, la gente decía: ‘Mirá que se viene el agua, mirá que se viene el agua’. Y yo todos los días cuando salía de trabajar, me iba y recorría un zanjón, que queda por allá, por General López, cerca del río. **Estaba todo seco, seco, seco. Así que no, digo yo, hasta último momento me dijeron, y me fui de vuelta a recorrer el zanjón, todo seco. No, dije yo, ustedes me están cachando, me voy a dormir**”. (Luciana).

El quinto testimonio es el de Marcelo, empleado de la Municipalidad. Tiene 40 años, se inundó su casa y la de sus padres, que está a pocos metros. La vivencia, colectiva, como en los otros casos, es familiar en un comienzo y se vuelve social en la construcción de un “nosotros” al final que incluye a los vecinos. Me recibe en la casa de su madre, que también fue una vivienda inundada. La misma marca de evidencialidad que sitúa en la propia percepción del narrador la fuente de lo que se describe, está presente en el siguiente fragmento de una nueva narrativa:

(6) “Estaban todos los vecinos, que por allá estaba todo lleno de agua, y después fuimos a mirar a la esquina, que acá en la esquina en calle Brasil se inunda, la “Alianza Santafesina” siempre se inunda, con lluvia (...) Porque esta es la parte más baja del barrio, y llegó, y nosotros decíamos ‘se está inundando’, y a mi papá le dice al vecino de al lado ‘no te rías que vos te estás inundando’, así que vinimos para acá, y yo estuve ayudando a levantar cosas y vino un amigo de mi hermano también a ayudarnos a levantar (...) Y subimos todo a la terraza, y cuando subimos todo a la terraza cuando nos dimos cuenta ya estaba esto lleno...Y sí, alzamos estas mesas, porque **primero creíamos que iba a ser algo así... primero subimos las cosas a la cama, después**

arriba de la mesa, después arriba del ropero, y después ya arriba de la terraza porque ya... Claro, nosotros sabíamos que el Salado estaba crecido pero nosotros fuimos con unos vecinos a mirar y estaba bien.”(Marcelo)

Por último, el ejemplo de Mariela, que vivía en Barrio Santa Rosa de Lima, y después de la inundación se fue y no volvió a vivir ahí. Trabaja limpiando casas de familia y me recibe en una de esas casas. En su narración se puede ver la misma tensión que en los casos anteriores. El “otro” viene con una información que no entra en los parámetros de lo creíble:

(7)” Y porque fue una cosa que como todo, uno no cree, entonces, empecé a escuchar griteríos y vino una prima **a decirme** que se venía el agua **y yo no, como que estaba en otro mundo, no caía, no quería creer**, y bueno. Yo me acosté, todo, y... mi prima vino a la madrugada y yo me fui de ahí más o menos como a las 11, porque a las 11 llegó el agua a mi casa, de la mañana, así que fue de día. **Yo como que miraba las cosas y como que no daba crédito a lo que estaba mirando” (...)**

En el caso de Mariela no aparece el “nosotros” hasta que en una nueva secuencia repite lo narrado y llega al desenlace. En su construcción inicial la primera persona es exclusivamente del singular, la narradora se integra con otros recién en las acciones de cierre, cuando aparecen los “otros” que la sacan de su estado de incredulidad.

(8) “Claro, y yo no le dí crédito. Y bueno, y me acosté, como que nada. No preparé ropa, no preparé nada, porque no creía. Dije ‘no, dejate de hinchar’ que va a ser... Y bueno y me acosté, con decirle que ni preparé ropa, salimos con lo puesto. Porque tenía el nene, tenía mi nieto, que tenía dos años y algo, y ni siquiera ropita para él. Nada, nada. Me levanté y mi hija que tenía un poco más de conciencia que yo, estaba un poco más avispada, que se yo, porque yo me doy cuenta que pasé a un mundo, me.... que se yo...Entonces ella agarró, lo llamó a mi yerno, que **nos vino a buscar mi yerno, y bueno, y nos fuimos con él. Los tres nos fuimos** con él a la casa de los padres de él. (Mariela).

Las secuencias de orientación dan información acerca de los actores, el espacio y el tiempo de inicio de los hechos (Labov, 1997). A partir de allí se suceden las secuencias de la complicación o nudo, referidas a “lo que pasó”, las evaluaciones y un cierre que vincula los hechos con el tiempo presente. En el caso de estas narrativas, la presentación es un “nosotros” familiar que se corresponde con la vivencia personal, y un “ellos”, *los otros*, que son quienes podían saber algo que el “nosotros” no sabía. En estas secuencias de orientación inicial y en los comienzos de los nudos conflictivos se destaca la misma tensión en juego, la tensión entre saber y no saber, que es también la de creer y no

creer. Las fuentes que cada uno tomó para reaccionar son distintas: la sabiduría de un vecino experimentado (en el relato de Juan), la radio (en el caso de Roberto), la propia percepción (para Alejandro), la observación de las calles o del terreno (en los relatos de Marcelo y de Luciana). Pero lo que puede verse en estos relatos es que la asignación de sentido desde un comienzo estriba en encontrar una razón que explique por qué cada uno se quedó en su casa, dado que lo que ocurrió después era inimaginable. Aquí lo reportable tiene un doble valor: la dimensión improbable de los sucesos y la alta exposición de los protagonistas narradores a una situación de peligro y de sufrimiento.

Creemos que cabría interrogarse acerca de por qué opera esa necesidad de comenzar los relatos respondiendo a una pregunta tácita, que parece sobrevolar en el aire aclarando por qué no se fueron de sus casas antes, o por qué optaron por creer la versión del futuro equivocada. ¿Cuál es la presuposición que está ocasionando esta explicación? En otras palabras ¿por qué la historia se cuenta de esta manera? Asumiendo que las narrativas no hablan solo de acciones pasadas sino de cómo los individuos entienden estas acciones parece que se estuviera respondiendo intertextualmente a algún discurso social que acuse o culpabilice a las personas inundadas en algún aspecto de su comportamiento. Al avanzar en el análisis de las narrativas en los capítulos que siguen veremos que, examinando nuestros datos, esta hipótesis no es ajena al sentido que la categoría de *inundado* tiene en el imaginario local.

Lo que vendrá, en términos de construcción identitaria, es una modificación del “nosotros” a medida que avanza el relato, que comienza siendo un “nosotros” que refiere a quienes no sabían ni imaginaron lo que iba a pasar, para finalizar como un “nosotros” que refiere a los inundados o los marcados. Pero eso llegará más adelante, antes, aparece otra división respecto del “nosotros” y el “ellos”.

El “ellos” y la frontera simbólica

En las narrativas se dan dos dimensiones básicas, la del punto de vista y la del ordenamiento temporal, ambos aspectos justamente distintivos con relación a otros géneros. En términos de estructura narrativa, estas dos dimensiones básicas se plasman en la composición en secuencias del texto, en las que, luego de una orientación inicial se van alternando las complicaciones que hacen avanzar el relato con las evaluaciones que expresan la posición enunciativa de quien enuncia.

Volvemos ahora nuevamente el relato de Juan, y vemos cómo se menciona en un fragmento de la secuencia siguiente a la orientación inicial, a un “ellos” que no se había mencionado antes. Habíamos visto el “ellos” referido a los vecinos con los que se participa también de un “nosotros”, en la orientación inicial. Pero hay a continuación, en el relato, un “otro” que a priori no es parte del “nosotros”:

(9) Y aparte yo pensaba, el agua entra por allá y se va a ir **hasta el fondo, los que se van a inundar son la gente de la villa en el fondo.** Pero ¿qué es lo que pasó?, se fue hasta la villa y allá pegó en el terraplén y el agua volvió, una especie de... de allá volvió con una fuerza, ya ahí, que se yo, en 20 minutos empezó a entrar agua, brotaba el agua del piso, brotaba, una cosa así...” (Juan).

En las estructuras narrativas, decíamos, hay segmentos evaluativos de los hechos, que se van sucediendo a medida que avanza el relato, en este sentido puede verse como Roberto incorpora en su narración a la gente “*de allá atrás*”:

(10) “ Los malhechores se empezaron a venir para estos lados. Dicen que las ratas salen por el barco, cómo es que dicen, el dicho ese, bueno, es como que se empezaron a desparramar por todos los barrios. Y ahí en mi barrio ahora más o menos dicen que está, después de la inundación ya no se podía entrar si no te conocían tenías que pagar peaje, no te dejaban entrar. Drogados por todos lados, borrachos por todos lados, no, fue un caos. Mis vecinos por ahí me venían a ver y me decían ‘por favor no vuelvan, no vuelvan’. Porque la gente que vivía **allá atrás** de Santa Rosa, **bien al fondo, los malandras salieron, se vinieron para el centro**, hasta acá que era un barrio tranquilo ya no podés estar tan tranquilo”. (Roberto)

Entrando en la construcción del mundo social, considero relevante la presencia de estas expresiones como “la gente de allá atrás”, “la gente de la villa del fondo”, que funcionan como metáforas de tipo orientacional o espacializadora (Lakoff y Johnson, 1987), porque nos permiten comprender el modo de organizar un sistema de conceptos, y su asociación a valores, en términos espaciales, un modo de conceptualizar simbólicamente el espacio y con él, a un “ellos” que “es” de ese espacio. La localización “del fondo”, o “allá atrás”, está señalando algo. Un lugar que refiere a una zona indefinida y lejana, pero ¿lejana con respecto a qué? Me atrevo a decir que es lo que está más lejos de alguna localización del centro, en términos simbólicos. Lo que está detrás de algún tipo de umbral, por lo pronto el umbral que divide lo que se puede ubicar con precisión y lo que hace uso de un “allá” inespecífico. Hay, además, en el imaginario colectivo una asociación establecida entre lo “del fondo” y lo que es postergado, por lo tanto marginal o pobre. La denominación “los del fondo”,

sirve al habla como modo de categorizar personas, con las estigmatizaciones que la pobreza tiene, y esto es parte de las representaciones sociales que organizan el sentido en estas narrativas.

El testimonio de Alejandro también nos da una clave de lectura en este sentido:

(11) “Eso es Barrio San Lorenzo. (...) Barrio que, **a pesar de estar cerca del centro la gente dice `voy al centro`, porque se siente lejos**”. (Alejandro)

Se pone de relevancia la división de los barrios en centro y periferia, donde existe, además, la periferia dentro de la periferia.

Como vemos en el siguiente testimonio de Mariela, ella sitúa el lugar donde vivía como “al fondo”:

(12) Arenales entre Mendoza y Braile (...) Sí, mucho más para allá, mucho más para allá. Eso viene a ser Santa Rosa **al fondo** (...) Mendoza está asfaltada, y Braile no, no está asfaltada, yo estaba entre esas dos calles. (Mariela).

Pero a su vez, la situación de haberse inundado coloca a las personas en una posición social determinada sobre la cual se dan aclaraciones acerca del “yo”:

(13) En ese momento trabajaba, gracias a dios me topé con buena gente, una patrona excelente, me ayudaron un montón. **Yo no era una persona de andar pidiendo**, así, **no es mi estilo**, no me gustaba, vio que repartían ropa, repartían... bueno, no, aparte no tenía tiempo para hacerlo tampoco (Mariela).

Es entonces importante, para quienes cuentan su historia, dejar en claro que no se portan los atributos estigmatizantes que se adjudican a “los del fondo”. Si podemos decir que para el narrador esto constituye un modo de mostrar una frontera con lo que no es, vamos a avanzar ahora hacia el modo de mostrar transformaciones ocurridas en términos identitarios cuando el relato se adentra en la secuencia de cierre.

El “nosotros” como *inundados*

Es este último apartado de análisis recorreremos segmentos de las secuencias de cierre de las seis entrevistas que integran nuestro corpus.

Comenzamos por el ejemplo de Juan, que va en su conjugación del tiempo verbal del presente al pasado como si ese estado fuera un indecible, poniendo de relevancia, en esa duda, la tensión que se instala en el hecho de permanecer inundado después de la inundación:

(14) “Ah, tenía una carpeta de antecedentes docentes que había juntado, a mi no me gusta hacer papeles, y eso se perdió y dije, nunca más presento un antecedente. La escuela me pide, “no, **yo estoy inundado, yo fui inundado**, no hago más nada”...”pero un papel” “no, **tengo el papel de que fui inundado**, nada más”. (Juan).

En la entrevista a Juan, toma la palabra Sandra, su mujer, y realiza una evaluación de los hechos y nombra a ese nuevo “nosotros”:

(15) “(...) ese mismo fin de semana vos salías de acá a General López (avenida en la que está la casa de Gobierno, la Legislatura y la Catedral, es en el centro de la ciudad) y veías en General López las pibitas pintaditas para ir al baile, todo lo demás, y acá **éramos una sarta de, de, de... de inundados, realmente**”. (Sandra).

La propia denominación de *inundado* como atributo permanente de un ser, puede leerse, entonces, a través de la operación retórica de trasladar un estado coyuntural a la construcción identitaria. Una construcción identitaria marcada por el hecho de incorporar a la identidad personal una identidad social que está estigmatizada. De *estar inundado*, donde *inundado* actúa como participio para definir un modo de estar que puede circunscribirse temporalmente, a *ser inundado*, donde *inundado* actúa como adjetivo que califica a la persona que lo porta, y no connota una temporalidad evidente.

Lo afirma Roberto, desde el uso del “nosotros” y del “yo”, donde pertenecer a la condición de *inundado* es ingresar y permanecer en un estado determinado por el despojo:

(16) “...Si con la plata que **me** tenían que dar a mi para poder arreglar todo este desastre hicieron la Avenida Alem. A **mi** me dijeron “no, a vos no te tapó, te llegó hasta acá el agua”. Y con la plata que me robaron a mí, que **nos sacaron a los inundados**, hicieron la avenida Alem. Por eso te digo que **la inundación no terminó cuando bajó el agua. Nosotros seguimos inundados. No tenemos agua pero estamos inundados. Yo** cómo arreglo, con qué arreglo, **yo** no tengo...”(Roberto)

Las narrativas tienen el potencial de generar una multiplicidad de posicionamientos del yo. Así, a medida que avanza el relato aparece un nuevo sujeto que enuncia, *el inundado* que habla tras la vivencia relatada y se incorpora, a través de tensiones que habrá que analizar, a un colectivo nuevo, en términos identitarios. Aquí se inaugura otro “nosotros”. Ya no es el del comienzo, el “nosotros” de los que no sabían o no podían imaginar lo que iba a ocurrir. Antes de la inundación no eran *inundados*, pero tampoco *inundables*. Por eso, fueron quedándose en sus casas, a pesar de todo, por no pensar lo impensable. La inundación pasó, pero quedó algo, algo que se puede nombrar

difícilmente, o que se puede mostrar a través del lenguaje. Esto es algo que modifica la forma de nombrarse a sí mismos o implica la expresión de una conciencia sobre esa marca, y aparece contrastando en el comienzo y en el final de las entrevistas, donde se encuentran secuencias y codas, que enlazan esos hechos con el presente. Ese enlace es, en líneas generales, una manera de evaluar el propio relato, y de reforzar el propio lugar de enunciación, por eso aparece focalizada la primera persona del singular y del plural, donde lo que se presenta ya no es lo vivido, sino la percepción sobre lo vivido. En el siguiente fragmento Marcelo lo describe en detalle, el aspecto con el que él “bajó del techo”, tiene nombre: es aspecto de inundado.

(17) “Si, **a mi me dieron, a los inundados nos dieron esos días.** Claro, porque me acuerdo cuando bajé del techo con unos zapatos grandes así, parecía Gabi, Fofó y Miliki, y todo barbudo, todo harapiento, y cuando fui al trabajo se quedaron sorprendidos, porque claro, yo soy impecable. Siempre me decían, vos andás en la zanja y con los borcegos lustrados, te brillan...”(Marcelo).

El estigma es una clase especial de relación entre el atributo y el estereotipo que se fija como parte de la identidad personal y social. Descubrirse inundado es adscribir a una categoría social que tiene asociados aspectos determinados, por ejemplo, el desaseo, o como habíamos visto en (12) la característica de “andar pidiendo”. En este sentido, la víctima de la inundación sufre un proceso de estigmatización.

En el siguiente fragmento del cierre de Alejandro aparece un modo de transparentar lo que connota el sintagma “ser inundado”, una marca, no visible pero marca al fin, que deja el agua, pero a la vez, negociando mediante marcas de distancia, refiriéndose al inundado en tercera persona, la cuestión identitaria:

(18) “La ciudad sigue con su ritmo habitual y las zonas no afectadas se fueron olvidando, y quedaron los lugares que fueron... **ya inclusive la palabra inundados ya no sonaba bien.** Hubo un momento que era una palabra marginal, y decían `otra vez, otra vez con los derechos y bla, bla, bla`. **Vos escuchabas,** no era bien visto, digamos. Y es más, fue un grupo muy chico que siguió luchándola, que estuvieron en la plaza. **Yo acompañé** un par de veces, **pero yo también quise integrarme,** no sé si es un método para olvidar, pero integrarme a la vida de desarrollo, de hacer cosas. Yo, además, tenía que seguir trabajando, y bueno, te metés en eso y como que dejás de lado, pero vos notabas que cualquier trámite, cualquier cosa, **era ‘ el inundado’, viste, parecía que seguía mojado.** Una cosa (se ríe un poco) triste, pero la ciudad... es así, qué se yo, tiene ese formato. Y fue solidaria en su momento. Pero pasado ese momentito, todo cambió”. (Alejandro).

Desde la mirada de los otros al *inundado* se lo ve mal, entonces, inundarse vulnera, o amenaza en algún aspecto la identidad previa a los hechos, entra en tensión con aquel “nosotros” de la secuencia inicial, que explicaba que era imposible prever lo que pasó.

En las siguientes palabras de Marcelo se explicita el “nosotros” que emerge luego de lo pasado, en frontera clara con el “ellos” que señala a quien no pasó la inundación:

(19) “Ya le echaban la culpa, **culpa de los inundados esto culpa de los inundados lo otro**, pero es porque no pasaron lo que **pasamos nosotros**. Pasamos humillación. Burla. Discriminación.

(Interviene su madre en la entrevista: “Si, esa manga de negros”...lo dice imitando a quienes los llamaron así a ellos.)

Porque **ahí estábamos haciendo cola para mendigar** un plato de comida, todos haciendo cola, ricos, pobres, todos...” (Marcelo).

La estigmatización que existe en las representaciones acerca de los inundados está enlazada con la desigualdad estructural, por lo tanto con posiciones que no tienen una gran flexibilidad, y creo que precisamente esta inundación tiene la particularidad de que ha provocado que esas fronteras muestren posibilidades de desplazamiento. Luciana aporta otro “ellos”, los que se diferencian del *nosotros* porque no son tan “bajos”:

(20) “Porque bien que lo vimos, que había gente que tenía más cosas que uno, que se daban más allá de nosotros, **nosotros éramos más bajos que ellos, y estábamos comiendo las mismas cosas, estábamos durmiendo en lo mismo. Entonces yo pienso que la gente se dio cuenta, y somos todos iguales.**” (Luciana).

La representación de que los que tienen y los que no tienen se han juntado puede contener para algunos una connotación de *igualdad* y para otros una connotación de *humillación*.

En el sexto caso de este corpus, el relato de Mariela, puede observarse en la secuencia de cierre esa frontera entre el “nosotros” y el “resto”:

(21) “Eso le queda a la persona que lo vivió. Para el resto es una cosa más. Con eso vamos a quedar **marcados nosotros, que lo vivimos** en carne propia, nada más, pienso que es así”. (Mariela)

De alguna manera, pasar a ser un inundado es ingresar a un nuevo estado, que tiene sus consecuencias, su cadena de signos asociados. Los inundados históricamente han sido *los del fondo*, los *de allá atrás*. Inundarse para algunas

personas conllevó un desplazamiento en el que el estereotipo aquél del inundado, entra en colisión con la construcción de la propia identidad. Cada individuo es una entidad alrededor de la cual es posible estructurar una historia, y aunque la costumbre es dar por supuesto que es solo una, la realidad es que los hechos de la vida de un ser humano suelen ser, pueden ser, y son a menudo por completo contradictorios. La unicidad totalizadora de la línea vital está en marcado contraste con la multiplicidad de “yoes” que se descubren en el individuo cuando se lo observa desde la perspectiva del rol social. Ser compañeros de infortunio, para algunas personas que se inundaron, ha sido el inicio de un determinado tipo de participación en grupos y organismos que actúan para reivindicar derechos y la búsqueda de la verdad. Para otros, ha sido el ingreso a un “nosotros” inesperado, como efecto de una repentina sucesión de los hechos, que parece que no se pueden desandar. En tanto representación sociocognitiva, ser *un inundado* es integrar un colectivo, identificarse como miembro de un grupo. Esto implica asumir una serie de características comunes a partir de un dispositivo que actúa modelando la realidad. Es notable cómo ese “nosotros” emerge en el cierre de las entrevistas, cuando ya se ha desarrollado el nudo del relato y no antes.

En 1962 se estrenó la película *Los inundados*, del director santafesino Fernando Birri¹⁵. Una ficción que retrata a su vez historias que son parte de la vida local. Dolorcito Gaitán es el protagonista, un inundado. Él y la Sra. Gaitán, junto a sus hijos, tienen que abandonar sus casas a la vera del río Salado y terminan instalados en un improvisado campamento en el centro de la ciudad de Santa Fe, situación que el diario, en la película, titula como: “Inundados en la zona céntrica, al lado del modernísimo correo”. En medio del derrotero por encontrar donde vivir, en tono de comedia pero sin esconder las penas, Dolorcito Gaitán le dice a su mujer luego de tomarse una botella de vino y antes de proponer la creación el *Día del Inundado*: “¿Somos o no somos inundados?”.

La inundación, como vemos, ya era parte de la cultura santafesina antes de 2003. Y parece ser que a lo que hay que prestar atención es a que la inundación no se fue de las vidas de estas personas cuando se fue el agua.

Consideraciones finales

Estas narrativas contienen representaciones sociales: imágenes y creencias básicas compartidas que constituyen la base del significado (Raiter, 2001), que están formadas a su vez desde marcos ideológicos (van Dijk, 2003) y de esta

manera funcionan como parte de los mecanismos productores de una determinada configuración social. Este ordenamiento social se asienta sobre la organización de cierta coherencia entre las creencias sobre la realidad, las acciones a emprender y las normas instituidas de la propia comunidad (Vizer, 2003). Y esta coherencia, precisamente, brinda un marco de certidumbre para las relaciones y las acciones de los actores - certidumbres sobre las realidades naturales, sobre las propias instituciones, sobre los valores y los imaginarios culturales, sobre uno mismo y sobre el o los otros-. Desde esta perspectiva, lo que encontramos es que la coherencia se restablece en el relato a partir de la construcción de una expectativa que es la de que el agua no iba a entrar a las casas. Quien relata estructura los eventos en función del cálculo de las acciones, pensamientos y sentimientos (Bruner, 2003) y desde allí estos narradores cuentan su experiencia. Es decir, desde las representaciones que les otorga un determinado sistema de creencias acerca de lo posible.

Lo que se transforma, una vez atravesado ese umbral es una condición misma del ser. Una parte de la identidad personal que adscribe a un rango colectivo de pertenencia que forma parte del imaginario social: se pasa a *ser un inundado* o a portar una *marca*. Es decir, algo de lo irreversible, de esa temporalidad extendida, se expresa identitariamente. Si entendemos a las identidades colectivas como representaciones sociocognitivas que se articulan con representaciones hegemónicas que estructuran el sentido común (Koller, 2012), podemos ver la estigmatización sobre esas identidades como dispositivo de control o regulación social, en gran medida porque está entrelazada en la trama discursiva de las propias narrativas personales. A su vez, el estigma es una marca que habla de lo que ocurrió, de un nuevo estado de cosas que aún sigue en discusión y tensión ideológica y política en la ciudad de Santa Fe.

Notas

¹ Este artículo es una versión avanzada de una ponencia presentada en el 8vo. Congreso Internacional de Aled, Colombia, Discursos Contemporáneos en América Latina, Marzo 2015.

² Poeta santafesino. Textos escritos entre el 30 de abril y el 24 de mayo de 2003, publicados por la Universidad Nacional del Litoral en 2011.

³ Se grabaron, además, dos notas de audio de conversaciones grupales. Una con un grupo de mujeres que trabajan en un comedor comunitario de uno de los barrios que se inundó, otra con un grupo de empleados y empleadas de la Caja de Pensiones Graciables de la Provincia de Santa Fe, ambas charlas surgieron espontáneamente estando en sus lugares de trabajo

⁴ Cartonero es la palabra con la que se designa en Argentina a quien realiza la tarea de seleccionar cartón de la basura para venderlo por peso, para su reciclado.

⁵ Con la única excepción de un joven que era un estudiante de 17 años en el momento de la inundación, cuyo relato se diferencia claramente del resto de los relatos, porque el narrador no se funde con el protagonista sino que se centra en describir la situación como observador, en evaluarla en términos políticos, en contar lo que hicieron otros actores, y, finalmente, en contar las decisiones que tomó el padre.

⁶ Salvo la excepción referida en nota precedente número 5.

⁷ Cabe aclarar aquí que en el caso de este estudio no estamos aspirando a obtener datos verificables acerca de los hechos, dado que nuestro interés está centrado en construcción de sentido y no en llegar a conclusiones acerca de lo que efectivamente sucedió.

⁸ Este carácter de inundable es una marca de origen, si tenemos en cuenta que la fundación primera de la ciudad en 1573 fue en Cayastá, y se trasladó a la ubicación actual –a casi 80 kilómetros de esa ubicación inicial- huyendo de las arremetidas del Río San Javier que la rodeaba.

⁹ Aunque no vamos a tomarla aquí, vale mencionar que luego de la inundación de 2003 hubo una inundación en 2007, en la que los temporales que azotaron la zona a fines de marzo y los primeros días de abril causaron anegaciones en la ciudad. Hubo 12 personas muertas por causa de esta situación.

¹⁰ Esta cifra de 23 muertos ha sido fuertemente refutada. Según organismos de Derechos Humanos y organizaciones sociales y no gubernamentales las víctimas fatales fueron 161 (Cello, Haidar, del Frade, 2013). No solo porque hubo más personas ahogadas que las que se declararon oficialmente, sino porque también deben incluirse en ese dato la cantidad de personas cuya causa de muerte no fue directamente el ahogamiento sino enfermedades desatadas o agudizadas por la inundación. Esto está en una directa relación con la hipótesis que hemos manejado en otros trabajos acerca de que la hay dos narrativas locales en disputa, una sobre la catástrofe natural y otra sobre el hecho en su dimensión política. En la operación oficial de mantener el número de muertos en 23 puede leerse, desde esta hipótesis, una “despolitización” en la construcción narrativa del hecho.

¹¹ El 10 de marzo el diario local de mayor tirada, *El Litoral* titulaba “Graves problemas trae la crecida del Salado”, y en la nota hablaba de las primeras alarmas. El día siguiente advertía “El Salado crece en altura día a día”. En ese momento el río estaba teniendo un primer pico, que si bien se estabilizó y comenzó a ceder en los días siguientes, ya trajo inquietud a los vecinos del sector noroeste de la ciudad, según sus propios testimonios.

¹² Baste como dato que, a un mes de la creciente, todavía había 9.000 evacuados en los centros de evacuación.

¹³ Podemos leer en los diarios del momento, los de tirada nacional y el diario *El Litoral*, local, una construcción del hecho en clave de catástrofe natural. Y puede encontrarse publicado en Internet un abundante repertorio de textos y fotografías provenientes de sitios ecologistas, medioambientales, pertenecientes a ONG’s o a grupos de diverso contenido social, que documentan y denuncian lo sucedido en 2003 como fruto de la negligencia del gobierno provincial. Copio aquí los enlaces de algunos de estos grupos. El primero corresponde al sitio

de la Asociación Civil Canoa, luego están Greenpeace y Proteger, que son grupos de acción ambientalista; y Argentina Indymedia funciona como grupo de periodismo independiente. Pueden rastrearse también los materiales audiovisuales de grupo de documentalistas locales “Santa Fe Documenta”.

<http://www.canoa.org.ar/inundaciones-en-santa-fe/>

<http://www.proteger.org.ar/?s=inundacion+2003>

<http://www.greenpeace.org/argentina/cambio-climatico/v-ctimas-de-las-inundaciones>

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/111175.php>

¹⁴ Estas conclusiones no necesariamente se extienden a todo el resto del corpus. Este avance nos permite afirmar estos resultados en estos seis casos y considerar la productividad del enfoque. Hay, en principio, resultados similares en otras once entrevistas, y no encontramos los mismos hallazgos en cuatro de las veintiuna entrevistas, al respecto pueden pensarse algunas hipótesis que no serán desarrolladas en este artículo pero sobre las que se continúa trabajando para la obtención de conclusiones comparativas acerca de todo el corpus.

¹⁵ El autor del cuento en el que se basa la película es el escritor santafesino Mateo Booz (1881-1943).

Referencias

- Appel, M. (2005).** La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. 6 (2) Art. 16. Forum: Qualitative Social Research. en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/printerFriendly/465/994>
- Benveniste, E. (1991[1974]).** *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI. Trad: *Problèmes de linguistique générale*, 2, Paris: Gallimard
- Briggs, Ch. (1986).** *Learning how to ask*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruner, J. (2003 [2002]).** *La Fábrica de Historias*. Buenos Aires: FCE. Trad: *Making Stories: Law, Literature, Life*. Cambridge: Harvard
- Bochner, A. (2001).** *Narrative's virtues*. *Qualitative Inquiry*, en: <http://qix.sagepub.com>
- Corbetta, P. (2010).** *Metodología y técnicas de la investigación social*. Madrid: McGraw-Hill
- de Fina, A. (2006),** Group identity, narrative and self-representations, en De Fina, A., Schiffrin, D. y Bamberg M. (2006). *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fairclough, N. (1995).** *Media discourse*. Londres: Hodder

- Fairclough, N y Chouliaraki, L. (1999).** *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis.* Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (2003).** *Analysing discourse. Textual analysis for social research.* Londres: Routledge.
- Georgakopoulou, A. & Goutsos, D. (1999).** *Discourse Analysis. An Introduction.* Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Goffman, E. (1997 [1959]).** *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrurtu. Trad. *The presentation of Self in Everyday Life.* Nueva York: Anchor Books.
- Goffman, E. (2006 [1974]).** *Los marcos de la experiencia.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. Trad. *Frame Analysis.* Nueva York: Harper & Row.
- Goffman, E. (2010 [1963]).** *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrurtu. Trad. *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity.* Prentice-Hall.
- Hodge, R.y Kress G.(1999 [1993]).** *Lenguaje como ideología.* Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Trad. *Language as Ideology.* Londres: Routledge
- Hay, C. (1996).** Narrating Crisis: The Discursive Construction of the Winter of Discontent. *Sociology* 30 (2) 253-277
- Hyvärinen, M. (2007).** Analyzing Narratives and Story-Telling. *The Sage Handbook of Social Research Methods.*
- Hechim, M. y Falchini, A. (2005).** *Contar la inundación.* Santa Fe: UNL
- Jonhstone, B. (2000).** *Qualitative methods of sociolinguistics.* Oxford/Nueva York: Oxford University Press
- Kohler Riessman, C. (1987).** When gender is not enough. *Women Interviewing Women. Gender and Society.* 1 (2) 172-207
- Kohler Riessman, C. (1993).** *Narrative Analysis.* Boston: Sage
- Koller, V. (2012).** How to analyse collective identity in discourse - textual and contextual parameters. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines* <http://cadaad.net/journal>. 5 (2) 19–38
- Kress, G. (2010).** *Multimodality. A Social semiotic approach to contemporary Communication.* Londres: Routledge.

- Kurzban, R. & Leary, M.P. (2001).** Evolutionary Origins of Stigmatization: The Functions of Social Exclusion. *Psychological Bulletin*. 127 (2) 187-208
- Labov, W. (1997).** Some Further Steps in Narrative Analysis. *The Journal of Narrative and Life History*. 7. 395-415.
- Labov, W. (2003).** Uncovering the event structure of narrative. Georgetown University Round Table 2001. En Deborah Tannen y James Alatis (eds.), 63–83. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Labov, W. (2006).** Narrative pre-construction. *Narrative Inquiry* 16(1). 37-45.
- Labov, W. (2010).** Narratives of personal experience. *Cambridge Encyclopedia of the language Sciences*. Patrick Hogan
- Labov, W. (2013).** *The Language of Life and Death. The Transformation of Experience in Oral Narrative.* Cambridge University Press.
- Lamont M. & Mizrachi N. (2012).** Ordinary people doing extraordinary things: responses to stigmatization in comparative perspective. *Ethnic and Racial Studies* 35 (3) 365-381
- Link B. G. & Phelan J. C. (2013).** Labeling and Stigma. En C.S. Aneshensel et al. (eds.), *Handbook of the Sociology of Mental Health, Second Edition*, 525-541
- Martin, J. & Rose, D. (2008).** *Genre Relations. Mapping Culture.* Londres: Equinox.
- Martin, J. & White, P. (2005).** *The Language of Evaluation. Appraisal in English.* Palgrave Macmillan.
- Ochs, E. & Capps, L. (1996).** Narrating the Self. *Annual Review of Anthropology*. 25. 19-43.
- Pais, F. (2008).** *Agua de nadie*, Santa Fe: UNL.
- Raiter, A. (2001).** *Representaciones sociales.* Buenos Aires: Eudeba.
- Richardson, L. (1990).** Narrative and sociology. *Journal of Contemporary Ethnography*. 19(1) 116-135
- Schiffrin, D., Tannen, D. & Hamilton, H. (2003).** *The Handbook of Discourse Analysis.* Oxford: Blackwell.

- Schiffrin, D. (2006)** From linguistic Reference to social identity, en De Fina, A., Schiffrin, D. y Bamberg M. (2006). *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simpson, E. (2005).** The 'Gujarat' earthquake and the political economy of nostalgia. Londres: Sage.
- Smith, C. & Kain, D. (2010).** Making sense of hurricanes: public discourse and perceived risk of extreme weather. East Carolina University. *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines*. 4 (2) 180-196.
- Trew, T. (1983[1979]).** Lo que dicen los periódicos, variación lingüística y diferencia ideológica, en *Lenguaje y Control*, Fowler, Roger, Hodge, Bob, Kress, Gunther y Trew, Tony. México: FCE. Trad: Language and Control. Londres: Routledge.
- van Dijk, T. A. comp. (2001 [1997])** *El discurso como interacción social*. Barcelona. Gedisa Trad: Discourse as Social Interaction. Londres: Sage.
- van Dijk, T. A. (2003 [2000]).** *Ideología y Discurso*. Barcelona: Ariel. Trad: *Ideology and Discourse*. Versión utilizada como curso por Internet de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Vizer, E. (2003).** *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Bs. As: La Crujía.
- Wodak, R. & Krzyzanowski M. (2008).** Qualitative discourse analysis in the social sciences. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- West, B. & Smith, P. (1997).** Natural disasters and national identity: time, space and mythology. *Journal of Sociology*. Australian Sociological Association. Sage. 33 (2) 205-215

Nota biográfica



Ana Aymá es Lic. en Comunicación Social (UNER), y doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad General Sarmiento-Ides. Actualmente se desempeña como profesora adjunta e investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires en las asignaturas de Semiótica, Elementos de Comunicación y Análisis del Discurso. Ha trabajado desde una perspectiva discursiva y crítica sobre modos de construcción identitaria en medios de comunicación y en narrativas personales.
aayma@unq.edu.ar